

PLANIFICACION

Entre las elecciones y la crisis

Los economistas creen que es posible reducir gradualmente el alza de precios, pero reparan en las expectativas poselectorales y el escenario internacional

Es posible y necesario reducir gradualmente la inflación para evitar que continúe en alza con efectos negativos en el mediano y largo plazo. Para los economistas consultados, la economía continuará creciendo, pero todos ponen reparos en el desenlace de las elecciones y en el impacto de la crisis.

“Aún considerando la tasa del Indec, la inflación es alta; más de tres veces de la que registra la eurozona, y superior a la de Brasil (6%) donde se proponen bajarla. Se necesita plantear una política para llevar la inflación a un dígito, pero el Gobierno debería empezar por reconocer que hay inflación”, opinó Abel Viglione, economista de FIEL.

Para Patricio Millán, director de la Escuela de Economía de la Universidad Católica Argentina (UCA), “no se trata de enfriar la economía, sino de buscar una cierta estabilidad que impulse el crecimiento. La inflación es la manifestación de un desequilibrio que debe ser corregido”, indicó.

Ricardo Delgado, director de Analytica, consideró que “una parte importante de la inflación es por expectativas; si el Gobierno reconoce el problema y actúa se puede lograr una



Abel Viglione

baja gradual del alza de precios. Pero si las subas salariales se disparan o el gasto público aumenta, la inflación será alta”. No obstante, diferenció que ahora es “estable, mientras que en otros períodos era alta y además se aceleraba”.

Planificar hoy

“Para un gerente de compras no es lo mismo planificar con una inflación estable que en un escenario de alzas que se aceleran”, analizó Delgado y



Ricardo Delgado

agregó que este año “se advierte cierta coordinación de expectativas para que los costos no sigan subiendo y el gobierno da señales de contener los aumentos de salarios, que finalizarán cerca del 25%; un incremento distinto al de otros años”, puntualizó.

Camilo Tiscornia, director de C&T Asesores Económicos, evaluó que “en un horizonte de alza de precios no se puede planificar, desaparece el crédito de largo plazo y el sector privado no encara inversiones significativas porque carece de recursos”. En el mismo sentido, Mariano Lamothe, economista de abeceb.com señaló que “la inflación nos lleva a un pensamiento cortoplacista. En un contexto inflacionario se pierde competitividad y se estanca la creación de empleo”.

Para protegerse del alza de costos, las empresas examinan varias alternativas. Viglione dijo por ejemplo que ante una suba de precios “un fabricante de indumentaria anticipa la compra de telas, pero si las ventas disminuyen se queda con un exceso de stock. Un operador logístico que quiere alquilar otro depósito, puede pensar que tendrá una pérdida si a sus clientes les cae la demanda”. En este punto, Millán acotó que un empresario en un contexto inflacionario “puede acelerar compras de insumos, pero no decide la compra maquinaria y equipos.

Contexto

“La economía de los países desarrollados se contrae, mientras la de China y otros emergentes continúa creciendo, lo cual favorece



Marina Dal Poggetto

a la Argentina; por eso se está en condiciones de realizar correcciones, a partir del próximo año, que no tendrán un fuerte impacto”, según Delgado.

Tiscornia señaló que a las empresas les resulta difícil “competir con productos del exterior”, y consideró que “no es sostenible frenar las importaciones”. “Se necesita una estrategia que combine la reducción del gasto público, una menor emisión del Banco Central y una revisión de los subsidios”, enumeró.

El director de C&T agregó que “la alta inflación en el mediano y largo plazo termina afectando el crecimiento. Por eso en la mayoría de los países se la controla, los bancos centrales trabajan con metas de inflación; no es lo que sucede en la Argentina”.

La escalada de costos y un tipo de cambio que permanece sin variaciones, tiene también otro efecto: “Las empresas son menos competitivas en los mercados internacionales y terminan dirigiendo su producción al mercado local y a Brasil”, manifestó Millán, que cree que la inversión productiva es la que más se retrae con la inflación, porque se posterga ante el desconcierto sobre la evolución de costos y precios.

En tanto, Marina Dal Poggetto, economista del Estudio Bein & Asociados, señaló que la Argentina “optó por tener una tasa de inflación más alta que la de otros países, y hasta ahora era consistente con el crecimiento, pero hoy la incertidumbre es mayor. Para las empresas los costos aumentan más de lo

que pueden trasladar a precios, lo cual erosiona los márgenes de ganancia. También al gobierno se le dificulta sostener el tipo de cambio y las tarifas sin variaciones”.

Para Dal Poggetto, con un acuerdo de precios y salarios “se podrán contener expectativas”. De no lograrlo, “se profundizaría la salida de capitales, caerían las reservas y el tipo de cambio terminaría subiendo más de lo esperado”. Si bien reconoció que el consumo es alto, estimó “difícil que el salario en dólares crezca como hasta ahora; por lo tanto, si la demanda llegara a disminuir, el impacto lo sentirán distintos sectores”.

Lamothe estimó que el crecimiento este año será del 7%, mientras para 2012 prevé un incremento del 5,5%. “La economía seguirá creciendo, aunque menos que en los últimos años. Las empresas necesitan invertir y mejorar la productividad para hacer frente a la competencia y no quedar fuera del mercado. Con una política oficial que tiende a mantener alto el consumo, si las inversiones no se realizan, la consecuencia es la suba de precios”, concluyó.

Para Jorge Vasconcelos, de Fundación Mediterránea, deben contemplarse distintos escenarios para 2012: “Después de las elecciones se abre una posibilidad de que se desaceleren las expectativas sobre inflación, para lo cual se debe moderar el gasto público, que registró un alza interanual del 34%, entre otras medidas. Si no hay cambios en el rumbo continuará la demanda de dólares, que lleva a la pérdida de reservas del Banco Central, y se mantendrán las expectativas de inflación y de devaluación”.

En cuanto al gasto público, indicó que “los subsidios representan un 4% del PBI y suben en forma sostenida. No se trata de eliminarlos, sino de recortarlos. Hace falta una política creíble para que aumente la oferta de energía, porque de lo contrario tendríamos tarifas más altas sin aumento del abastecimiento. Las empresas tendrán un mayor costo, pero deben evaluar la pérdida que tendrían al parar la producción por interrupciones en el suministro”.

Redacción Expotrade